

CENTRO ESCOLAR FELIPE CARRILLO PUERTO: PRESENCIA EFÍMERA

Larissa Pavlioukova



Arq. Manuel Amábilis. Fachada y puerta principal del Centro Escolar Felipe Carrillo Puerto. Mérida, Yucatán. 1943-1945. Destruído.*

El complicado problema de la conservación y mantenimiento de las escuelas públicas como receptáculos para valiosas pinturas murales, está presente no solamente en la capital mexicana, sino también en las ciudades de provincia. El tiempo, el descuido y los cambios políticos a veces se

*Agradecemos al maestro Fernando Castro Pacheco, al Ing. Humberto Sauri Duch, al Sr. Jaime Aguilar y al personal del Archivo Municipal de Mérida por su apoyo y valiosos datos, indispensables para la realización de este trabajo.

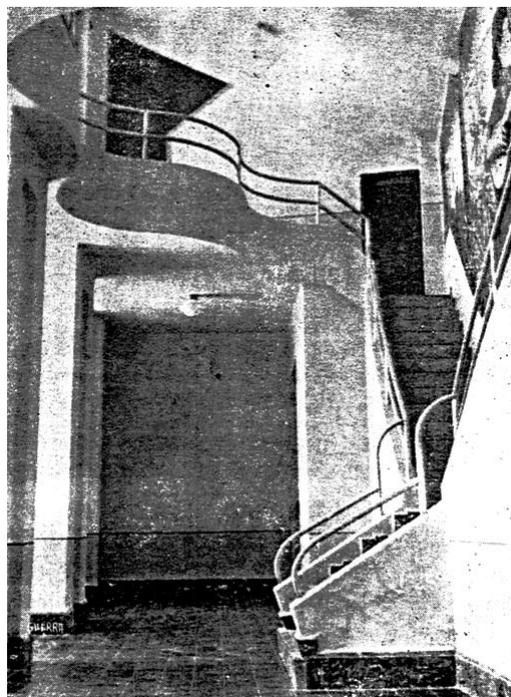
Las imágenes están tomadas del libro *Centro Educativo "Felipe Carrillo Puerto"*. Mérida, Yuc., s.e., 1945, s.p.

convierten en factores determinantes que causan el abandono de los inmuebles, provocando la consiguiente pérdida de las obras pictóricas que ellos albergan.

Como ejemplo de uno de tantos casos preocupantes, expondremos aquí los datos recopilados durante un viaje de investigación a Mérida, Yucatán. El edificio que nos ocupa es el Centro Escolar Felipe Carrillo Puerto, construido entre 1943 y 1945, obra del ilustre arquitecto local Manuel Amábilis. El autor, graduado en la Escuela Especial de Arquitectura en París, fue conocido por sus proyectos del Pabellón del Gobierno Federal para la Exposición Internacional, que debió celebrarse en la capital mexicana en noviembre de 1925, y del Pabellón de México en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, España, de 1928.¹

La inauguración del Centro coincidía con un fuerte impulso de búsqueda de una nacionalidad auténtica. Esta tendencia estaba presente tanto en el estado, como en el país. La educación accesible, la introducción de estímulos pedagógicos modernos y el acercamiento del pueblo hacia los dones de la cultura, sumados a la revaloración de la importancia de su pasado histórico, se convirtieron en tareas primordiales de la época pos-revolucionaria.

Los contemporáneos admiraban la nueva edificación, comparándola con un verdadero símbolo, magnífico y elocuente, de su tiempo “[...] que busca



Vestíbulo y escaleras interiores.

en el desarrollo de la inteligencia y en la elevación del espíritu, el medio más digno de alcanzar la justicia y la armonía sociales que los pueblos de la tierra han anhelado siempre.”²

Ubicado en la zona central de Mérida, al sureste de la plaza principal y en lo que era la explanada de San Benito, frente al castillo del mismo

¹ Enrique de Anda Alanís. *Arquitectura de la Revolución Mexicana. Corrientes y estilos de la década de los veinte*, México, UNAM/IIIE, 1990, p.98.

² Centro Educacional “Felipe Carrillo Puerto”, Mérida, Yuc., s.e., 1945, s.p.

nombre, este majestuoso edificio se destacaba por sus formas modernas y grandes proporciones. Sus instalaciones colindaban con populosos suburbios, habitados por familias de escasos recursos, que se extendían al sur y al sureste de la ciudad.

En los tres pisos del Centro Escolar funcionaban una estancia infantil para 230 niños, una escuela primaria y la Escuela Normal Urbana. Además de sus amplias y ventiladas aulas, contaba con canchas deportivas, baños, talleres y alberca; tenía también una sala de conciertos y conferencias con capacidad para 800 personas, cocina,



Detalles de escaleras interiores.

comedor, consultorio médico, prados, jardines y un campo experimental para cultivo de hortalizas y cría de animales domésticos.

El costo de construcción de este impresionante conjunto educativo fue de \$2,401,000.³ La cantidad mencionada incluía los gastos de mobiliario para todos los departamentos y pago de las pinturas murales que ornamentaban sus interiores.⁴

El estilo funcionalista de este complejo arquitectónico lo hacía adecuado para la decoración con obras monumentales. Esta tarea fue encomendada por el Ejecutivo del Estado, Ernesto Novelo Torres, al pintor yucateco Miguel Tzab Trejo, “[...] artista joven pero de técnica madura y vigoroso temperamento”, quien, al aceptar el encargo, decidió probar con su propia práctica que “[...] en Yucatán, a pesar de las condiciones desfavorables del clima y de ciertas peculiaridades de su situación geográfica, sí se puede pintar al fresco y crear obra permanente como en cualquier otro lugar del país”.⁵

En los frescos del Centro Escolar, Tzab utilizó motivos inspirados en los acontecimientos locales de gran relieve social. Representa la ley-

³Fausto A. Hijuelos Febles. *Mérida antigua y moderna*, México, Centro Yucateco, 1946, p.72.

⁴Centro Educativo “Felipe Carrillo Puerto”, Mérida, Yuc., s.e., 1945, s.p.

⁵Ídem.



Miguel Tzab Trejo.
La educación en Yucatán.
Fresco. 1945. Destruído.

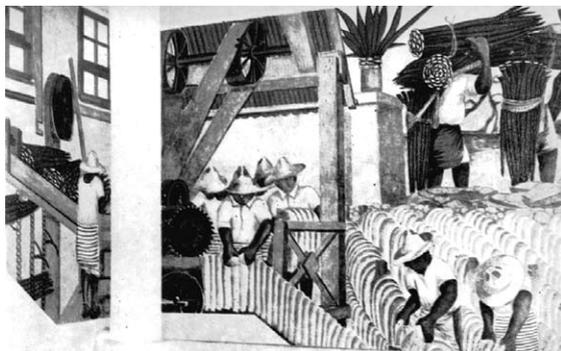
da de Zamná que marca el punto de partida poético de la fase más importante del desenvolvimiento

económico de Yucatán, asociado inevitablemente, hasta hoy, al henequén; el proceso de industrialización de esta planta; la vida de Felipe Carrillo Puerto que abrió una brecha y señaló un camino de liberación; las etapas de la vida histórica de Yucatán: la conquista española, Independencia y Revolución; Yum Kaax, el símbolo de las cosechas; la educación popular en la península y “U kalil tut lumil Mayab”, romántica interpretación de la alegría maya, madre de la vida y creadora del optimismo.

Además de estos murales, distribuidos en pasillos y cubos de la escalera del centro educativo, Tzab Trejo pintó la pared frontal de la entrada principal de la sala de conciertos. El tablero intitulado “La canción del Mayab” representaba una visión idílica de la vida campesina. La guitarra en manos de una mestiza, la hamaca, las bellas flores del flamboyán, son motivos típicos que se apreciaban en este fresco.

Otras decoraciones, ubicadas en el jardín de niños, estuvieron a cargo del artista Armando García Franchi.⁶

La descripción de algunas pinturas, basada en datos provenientes de una publicación de la época, nos parece aquí muy importante y necesaria por ser, hasta el momento, el único testimonio escrito que logramos encontrar. Refleja la magnificencia pasada del Centro Escolar, cuya



Miguel Tzab Trejo. *El henequén.*
Fresco. 1945. Destruído.

⁶*Idem.*



Miguel Tzab Trejo. *El libertador del indio*.
Fresco. 1945. Destruído.

gloriosa etapa inicial contrasta con su finalidad posterior:

Con el paso de los años y debido a los cambios en la política educativa, los edificios del Centro Escolar Felipe Carrillo Puerto fueron desocupados y destinados a otros usos. El espacio se convirtió en un mercado homónimo; los antiguos salones de clases decorados con murales fueron ocupados como bodegas y expendios de artículos de importación.

El deterioro de las instalaciones provocado por la falta de mantenimiento, sumado a las actividades ilícitas realizadas dentro del mercado, inspiraron al gobierno de la ciudad a

tomar medidas drásticas y proponer en 1989 la demolición parcial de los edificios. A pesar de la inconformidad de la opinión pública, reflejada en las páginas de la prensa local, y enérgicas protestas de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán,⁷ el asunto se resolvió en 1990 con la destrucción completa de ex-Centro Escolar y la ubicación en su lugar de un estacionamiento público.

⁷“Piden al gobierno del Estado que suspenda de inmediato la demolición del ‘Chetumalito’”, *Diario de Yucatán*, Mérida, 6 de diciembre de 1989, pp.1,9.

Este hecho es lamentable no sólo por la pérdida de un sobresaliente ejemplar de la arquitectura funcionalista, sino también por la falta total de iniciativa por parte de la comunidad y autoridades locales, para hacer un intento de rescate de las valiosas obras plásticas pertenecientes a una etapa importante en la historia de la capital yucateca.

Hubo algo que nos sirvió de consuelo. Bajo el sol inclemente de

Mérida, ya dada por concluida nuestra investigación en el lugar, se nos acercó una pequeña anciana mestiza para compartir sus recuerdos sobre la escuela, adonde iban sus hijos y otros niños de familias humildes. La belleza del edificio, su noble misión y los colores de sus pinturas por lo menos sobreviven en la memoria popular.



Estacionamiento público en el lugar que ocupaba el Centro Escolar Felipe Carrillo Puerto.
Foto: Adrián Soto.